

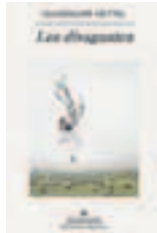


DE VIAJE
VIRGINIA WOOLF

Nórdica.
306 páginas. 22,50 euros.

«Siento, en este momento, una gran desconfianza hacia mis propias palabras. ¿Merece la pena escribir?» Virginia Woolf anotó esto en 1908, en el diario que se llevó durante uno de sus viajes a Italia. Tenía 26 años. Todavía no había publicado ninguna de sus grandes obras. Pero ahí estaba la pul-

sión literaria, que descargaba en las cartas y los apuntes que tomaba también cuando estaba fuera de su hogar. Nórdica reúne en este libro todos esos escritos que la autora de 'Una habitación propia' hizo cuando estaba lejos de su dormitorio. De viaje. De 1897 a 1939. Desde que era una adolescente con ganas de escribir a una autora que dominaba la palabra. Es muy interesante ver las inseguridades de los primeros años, su pasión temprana por la literatura («no puedo explicar el inmenso placer que es para mí comprar libros») y su preocupación por la palabra exacta y el sentimiento profundo. Y todo, mientras estaba de ruta por Italia, Grecia, Holanda o Portugal. **V. V.**



LOS DIVAGANTES
GUADALUPE NETTEL

Anagrama.
168 páginas. 17,90 euros.

En 'Un bosque bajo la tierra', el quinto de los ocho relatos que forman 'Los divagantes', Guadalupe Nettel cuanta la historia del araucaria, un árbol plantado no sé sabe cuándo en un jardín familiar. Varias generaciones lo han visto crecer y ahora está enfermo. Las ramas se secan, el

árbol se quiebra al mismo tiempo que la familia se descompone, los hijos se van de casa. Todo parece desmoronarse, pero el árbol, aun enfermo, sigue en pie. Porque tiene unas fuertes raíces. Porque hay todavía un mínimo riego que lo mantiene con vida. Hay en este árbol un fuerte símbolo no solo para este relato, sino para el resto de cuentos que componen este volumen poderoso, muy bien tejido (y ordenado), en el que se habla sobre los silencios familiares, sobre los secretos que otros tejen a nuestro alrededor para protegernos, sobre los traumas olvidados, las rutinas compartidas y cómo escapar de ellas. **V. V.**



NAPÁTRIDA
ERRI DE LUCA

Periférica.
144 páginas. 12 euros.

En 1968, después de una infancia «soportada como una cuarentena» (9), Erri de Luca abandona Nápoles. Tiene 18 años y tardará mucho en volver, convertido ya en un escritor reconocido que no ha podido olvidar su ciudad. Y ahí está el germen de 'Napátrida': en los recuer-

dos de aquella niñez y juventud, en la nostalgia de quien se siente lejos, en la extrañeza de quien regresa a un lugar que por fuerza es otro (como distinta es la persona que retorna). Escrito en pequeños capítulos, como anotaciones de un cuaderno de recuerdos, el autor repasa las señas de identidad de su ciudad (el volcán, el fútbol, el machismo y la pasta, la camorra y Maradona) y lo viste con una prosa muy atenta a los sentidos. Pero, al tiempo, es la evocación de un tiempo, de una vocación (la de ser escritor), y de un concepto, el de patria, que tiene más que ver con la memoria personal que con las banderas. **V. V.**

VICTORIA M. NIÑO



Una de las ilustraciones bordadas de Beia Lema.

Dibujar y bordar los abismos del alma

Es su primera novela gráfica y será su primer cortometraje también. Beia Lema (La Coruña, 1985) dibuja y borda en 'El cuerpo de Cristo' (Astiberri) la historia de su madre, la de su problema mental y la convivencia de la familia con la paranoia y las obsesiones, la de la hija que la cuida.

Lema despliega todo un catálogo de recursos gráficos con páginas bordadas, a ilustración completa, con viñetas, con secuencias, dibujos esquemáticos y desarrollados, a todo color o con paleta monocroma. Todos ellos al servicio de una narración de los hechos y una aproximación a los delirios, a los miedos que acucian a la paciente. Los informes psiquiátricos y las normas de ingreso son paréntesis hiperrealistas en la historia de Beia Lema.

Su punto de vista es el de la hija, la niña Vera, que narra cronológicamente el primer sínto-

ma, un intento de suicidio en la playa. A partir de ahí se alternan los remedios esotéricos con el tratamiento médico. Primero la curandera, luego una comunidad religiosa y la fe como refugio. Después la resistencia a afrontar la enfermedad, la explicación científica de la misma, y el entorno como red salvavidas de quien no siempre quiere ser salvada. Lema hace una alarde de creatividad para contar lo innumerable.



EL CUERPO DE CRISTO
BEIA LEMA

Editorial Astiberri. 184 páginas.
21 euros

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Absolución materna

Vive la poesía de Jorge de Arco, desde que se inauguró en 1996 con 'Las imágenes invertidas', un proceso persistente de depuración. De búsqueda de un sonido esencial capaz de expresar con precisión, y con los recursos imprescindibles, la inminencia de la palabra justa. La que se enciende por sí misma, sin necesidad de arrimarle la llama poética. La que expresa la pulpa de la emoción.

Un camino de perfección que encuentra nuevo hito en su última entrega, 'Después de ti', publicada con lujo antiguo por la editorial Balduque. Un suave canto elegíaco, perfumado de verdad desnuda, que añade un nuevo jalón a la obra poética que este profesor, traductor, crítico y poeta ha ido construyendo, tal vez con cierta cicatería, a lo largo de (ya) diez libros. La mayor parte de ellos, como 'Lenguaje de la culpa', 'De fiebres y desiertos', 'La casa que habitaste', 'Las horas sumergidas', 'La lluvia está diciendo para siempre' o 'La cal de otros veranos', reconocidos con prestigiosos premios del panorama nacional.

En 'Después de ti', el poeta consigna la experiencia desoladora, y al mismo tiempo constituyente, de la pérdida de la madre. Un «rozar la muerte», sentir la muerte, vivir la muerte y al cabo recogerla, que paradójicamente (o no) desemboca en una aceptación profunda de la vida. La vida como herencia de la carne. Y del espíritu. Como continuidad del amor más allá del espacio y del tiempo. Ese tránsito que, cuando sucede ante nuestros ojos y asistimos a él con desgarramiento infinito, milagrosamente se convierte en testimonio de vida. También en



DESPUÉS DE TI
JORGE DEL ARCO

Editorial Balduque. 2023.
78 páginas.

redención. En absolución, quizás, del pecado original de haber nacido. Pues con la marcha de la madre, la «antigua transparencia» de las cosas se reinstala en el corazón del hijo, que se reconoce, se reafirma y se levanta, con insólita consistencia, sobre el propio «limo del origen».

¡La música callada del dolor sereno, pero también el auxilio infinito de la memoria, esa médula profunda de la condición humana, se manifiestan en este libro con una emoción contenida, que elige cada palabra para tratar de demostrar, ante los ojos del lector, que la pertenencia a la carne, a la estirpe, a la cadena infinita de la vida, acaba por confundir la herida propia con la herida del mundo. Esa herida umbilical que nos afirma como seres finitos en la individualidad, pero infinitos en la corriente de los otros. Un apretar de dientes literario, en el caso de Jorge de Arco, que se mantiene en cada poema hasta que se manifiesta la palabra liberadora. Porque, sí, nos dice el poeta, solo el amor es capaz de vencer a la muerte. Y es la palabra encendida, es decir, la poesía, la cabalgadura más sólida sobre la que el amor cruza los fuertes más deshabitados.

CAJÓN DE LETRAS

Glotónimo

GUILLERMO GÓMEZ MUÑOZ

La lingüista Beatriz Gallardo, en su reciente artículo 'Mi lengua, sus dialectos', plantea el conflicto recurrente en torno a los glotónimos —nombres que reciben las lenguas—, un palabra que si se colara en nuestras conversaciones diarias sería causa frecuente de atragantamiento.

El término procede de dos étimos griegos. Por un lado, la palabra que se refiere a lengua, y con la que el castellano ha construido vocablos como glotis, glosa, glosario o políglota. Por otro, la palabra griega para nombre, que se manifiesta en términos como sinónimo, hiperónimo u onomástica.

Los glotónimos tienden a prender la llama de los debates mediáticos más candentes. Pero como argumenta Gallardo, parte de la problemática radica en la vinculación entre lengua y nación fijada en el siglo XIX. Esa idea se ha grabado a fuego en nuestros cerebros. Para comprobarlo, no hay más que pedir a unos estudiantes de Secundaria que elaboren una presentación sobre diversidad lingüística: el Powerpoint se llenará de banderitas.

Sin embargo, las lenguas saltan fronteras, tanto artificiales como geográficas, y se empeñan en burlarse del patriotismo simplón de las enseñanzas nacionales. Sus denominaciones —más tradicionales, menos viajeras— insisten en reflejar esos patriotismos, sus conflictos y sus relaciones históricas de poder. Serán asfixiantes estos glotónimos...